



**LA REVISTA CENTURIA:
ANTECEDENTE DEL FANTÁSTICO NACIONAL**

por Carlos Abraham

Existe un piélago de revistas literarias en Argentina que casi no han dejado huella. En algunos casos, se debe a que fueron editadas en provincia (como la revista *Entre Nos*, creada en 1908 por Víctor Juan Guillot en Concordia) y su distribución en la metrópoli porteña fue mínima. En otros, a que se adelantaron a su época y no encontraron un público lector (quizá el ejemplo más relevante sea *La Aljaba*, 1830, primera publicación feminista argentina). En otros, a que fueron consumidas por sectores populares y por lo tanto no consideradas dignas de estudio por parte de los investigadores (lo que ocurre con *Tipperary* y *Aventuras*, publicaciones de los años veinte que fueron pioneras en la introducción del relato policial y de aventuras en nuestro país).

La revista *Centuria*, cuyos únicos dos números aparecieron en Buenos Aires durante enero y febrero de 1946, es un típico exponente de esta situación. Con el subtítulo *Aventuras. Historia. Novela.*, presentaba una interesante combinación de relatos fantásticos, policiales y de ciencia ficción. En este sentido, podemos compararla con la mexicana *Emoción* (1934) y las argentinas *Leoplán* (1933) y *Rojinegro* (1936), que presentaban un cóctel de géneros literarios diversos. También incluía artículos sobre historia europea y americana, pequeñas secciones humorísticas, y un extenso artículo (sin firma) sobre viajes interplanetarios.

Estaba dirigida por Alfredo Julio Grassi (Santa Fe, 1925), quien durante los años cincuenta se convertiría en uno de los principales representantes de nuestra literatura de masas, especialmente a través de su labor en la Editorial Acme, donde publicó numerosas novelas policiales en la Colección Rastros y dirigió la revista *Pistas del Espacio* (1957-1959), sucesora de la célebre *Más Allá* (1953-1957). También cultivó la novela de cowboys y el comic de historietas. Buena parte de sus relatos de ciencia ficción están reunidos en los contarios *Y las estrellas caerán* (Buenos Aires, M.E.S.A., 1967) y *En la isla y otros relatos de fantasía* (Buenos Aires, Junco, 1970).

El primer número de *Centuria* contiene cuatro relatos.

“Espejismo”, de Félix Marianelli, puede ser encuadrado en una zona intermedia entre el género fantástico y el relato psicológico. Un peregrino



está a punto de morir de sed en un desierto. Divisa un oasis, y al llegar ve a su amada que lo llama, a la distancia. La busca, pero a mitad de camino las fuerzas lo abandonan. El relato concluye: “El guía de la caravana nunca pudo explicarse por qué las huellas de ese hombre seguían de largo, por encima del manantial, sin detenerse en él, hasta perderse en el desierto infinito, como si persiguiese algo que huía de él. ¡Espejismo... locura!”.

“Pesadilla”, de Alfredo Grassi, es netamente fantástico. Se celebra una fiesta en un palacio gigantesco, cuyos límites nadie conoce. Los invitados ignoran el motivo de la celebración, pero prosiguen danzando, frenéticos. De pronto, una escuadrilla de aviones bombardea el palacio y todos mueren. El narrador siente que su cuerpo es consumido por las llamas, y pierde el sentido. Al recuperar la conciencia, descubre que se ha reencarnado en un bebé recién nacido.

“Fantasmas en Middlesex” está firmado por Frederick Seymour. Se trata de un pseudónimo de Alfredo Grassi, quien posteriormente utilizó la forma abreviada “Fred W. Seymour” en novelas policiales como *Alguien acecha en la noche* (1954), *Nunca es tarde para morir* (1967) y *La sentencia del hampa* (1969). Es un relato policial que, a la manera de Chesterton, comienza proponiendo una interpretación sobrenatural para el enigma, a fin de crear un clima ominoso, para luego sustituirla por una explicación racional. Tras un asesinato misterioso, hay indicios de que fue causado por el fantasma de un caballero medieval en busca de venganza por la profanación de su tumba. El criminal luego resulta ser un espía alemán, que montó pruebas falsas para distraer la atención de la policía. Sin embargo, hay una vuelta de tuerca al esquema de Chesterton: el relato concluye con el hallazgo del cadáver del espía, que sostiene en su mano un trozo de mármol. El mismo trozo que le falta a la estatua del caballero en la iglesia local.

El texto más interesante es “Quedaron tres tumbas en Venus”, de Julio de Luca (pseudónimo de Alfredo Grassi). Es la primera parte de una novela que, según el plan de edición trazado, aparecería a lo largo de tres entregas de *Centuria*. Como puede apreciarse, quedó incompleta. Sólo fue publicada en forma íntegra en 1967 por Ediciones M.E.S.A., bajo el título *Tres tumbas en Venus*. El seudónimo elegido por Grassi fue, otra vez, Fred Seymour.

Está situada en una Tierra futura, después de “la última guerra”, que ha diezmado a la humanidad (debe tenerse en cuenta que el texto fue escrito poco después de la Segunda Guerra Mundial). Los ánimos se aplacaron, lográndose un gran progreso científico y la paz mundial. Sin embargo, la población sigue creciendo y los sociólogos vislumbran un nuevo



peligro: el hambre. Esteban Miranda, científico y miembro del Gran Consejo de Relaciones Internacionales (que ha sustituido a las inoperantes Naciones Unidas) expone un proyecto de colonización del planeta Venus, donde emigrará el sobrante de población. La entrega concluye con la descripción de los preparativos para el primer viaje, en México.

El segundo número contiene cinco relatos.

“Bruma” de Alfredo Grassi es un texto realista, que narra las angustias sentimentales de un joven marinero durante la Segunda Guerra Mundial. Necesitado de dinero para evitar que los padres de su novia la casen con un hombre rico al que no ama, asesina a un usurero; al enterarse de que ella ya se ha casado, decide suicidarse en el mar. Pero, tras un período de oscuridad, despierta en una cama de hospital, al cuidado de su novia. Ésta le revela que fue atropellado por un camión al volver del mar: el episodio del asesinato y el suicidio fueron, por lo tanto, parte de un sueño.

“¿Acaso fue un sueño?” de Armand Riviére (pseudónimo de Grassi) reelabora un tema clásico del fantástico: el suceso anómalo que se duda en encasillar como sobrenatural o como puramente onírico. Un hombre llega a una casa abandonada y se queda dormido. Al despertar ve una muchacha vestida de blanco que huye despavorida, sin que sus pies parezcan tocar el suelo. Sale al patio para seguirla, y allí encuentra dos hombres enfrentados en un duelo a cuchillo, que concluye con la muerte del más inexperto. El protagonista busca a la muchacha, pero ésta ha desaparecido. También el cadáver del cuchillero. Se pregunta si fue una alucinación, pero al tocar la tierra donde cayó el cuerpo, la levanta empapada en sangre.

“El regreso” de Félix Marianelli es un breve relato amatorio, donde un muchacho abandona su pueblo y su novia para triunfar en la ciudad. Tras siete años de frustraciones y de pobreza, retorna y descubre que ella ha seguido esperándolo.

A continuación, la segunda parte de “Quedaron tres tumbas en Venus”. En ella, se revela que el viaje a Venus peligra debido a la existencia de una organización secreta que lucra con las guerras. Dado que colonizar el vecino planeta resolvería los problemas de la superpoblación y de la hambruna, con el consiguiente descenso de la tensión política entre las naciones, los conjurados realizan constantes sabotajes al grupo de científicos. La entrega concluye en el momento en que se produce uno de estos ataques.

“Un espíritu de contradicción” de Eduardo Ferracani es un breve texto humorístico, donde se nos presenta a Don Romuldino, un hombre cuya manía personal es hacer siempre lo contrario de lo que se le aconseja. Así,



por ejemplo, usa ropa invernal en verano y ropa estival en invierno, apoya la paz mundial al leer la propaganda militarista y apoya la guerra al escuchar un discurso pacifista.

Como conclusión, si bien no podemos considerar a *Centuria* una revista de ciencia ficción, como lo eran sus contemporáneas *La Novela Fantástica* (1937) y *Hombres del Futuro* (1947), es innegable que en sus páginas dio abundante cabida a dicha modalidad literaria. Especialmente significativo es el hecho de que casi todos los relatos, incluso los realistas y los policiales, incluyen elementos fantásticos. La revista representa, por lo tanto, un interesante precedente a tener en cuenta para la historia de las *literaturas de lo insólito* en nuestro país.

Autor: Carlos Abraham; Argentina.

Artículo inédito. Teorema Z. www.libroandromeda.com

El autor ha cedido a Libro Andrómeda el derecho de publicación de esta obra en nuestra web, con la siguiente condición, de acuerdo con las opciones de protección de los derechos de propiedad intelectual existentes para la difusión en internet:

Reconocimiento – Sin obra derivada – No comercial: El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.